

¡Cómo me gustaría
volver a ser de nuevo en este día
aquel ingénuo niño,
que, solamente al contemplar el guiño
de una estrella cualquiera, sonreía!



Hoy, que la Navidad se nos ha entrado
por las puertas del alma,
quiero gozar esta ilusión con calma,
mirarme en el pasado
como en un limpio espejo
y olvidando que soy algo más viejo
de lo que yo quisiera,
vivir de nuevo mi lejana infancia,
¡aquella inolvidable primavera
repleta de color y de fragancia,
perdida para siempre en la distancia!

Con el rostro debajo de la almohada
(no sé si por temor o por respeto),
esperar impaciente la llegada